

# Las apropiaciones territoriales prehispánicas en Cafayate (Salta)

Rossana Ledesma<sup>1</sup>

---

## Resumen

El departamento de Cafayate (Salta) se caracteriza por diferentes evidencias de ocupaciones humanas desde el Período Formativo. En este trabajo se realiza un análisis de las estrategias de protección y uso de los recursos naturales y simbólicos implementados por las poblaciones prehispánicas.

Para estimar el territorio de explotación se integraron variables geográficas, recursos naturales, sitios y materiales arqueológicos. Ello fue complementado con el estudio de la posición del arte rupestre en el entorno (visibilidad) para estimar su función como marcador gráfico.

Se han registrado aldeas, arte rupestre, tumbas y campos de cultivos en un total de 28 sitios arqueológicos. Por lo cual se estima que la apropiación del territorio se realizó en forma material y simbólica.

El modelo de emplazamiento propuesto incluye los espacios de explotación, los recursos naturales locales, la ocupación antrópica, los circuitos de interacción y la transmisión de mensajes.

Palabras clave: territorio - arte rupestre - marcadores gráficos - visibilidad

## Abstract

The Department of Cafayate (Salta) is characterized by different evidences of human occupation from the Formative period. This paper analyses the protection strategies and the use of the symbolic and natural resources implemented by pre-Hispanic populations. In order to estimate the territory of exploitation, geographical variables, natural resources, archaeological materials were integrated in the analysis. This was complemented with the study of the position of rock art in the environment (visibility) to evaluate its role as a graphic marker. Villages, rock art, graves and fields have been recorded in a total of 28 archaeological sites. As a result, it is estimated that the appropriation of territory took place in a material and symbolic way.

The site model proposed includes areas of exploitation, local natural resources, human occupation, circuits of interaction and transmission of messages.

Keywords: territory - rock art - graphic markers - visibility

---

---

<sup>1</sup> CIUNSA - CEPIHA. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Av. Bolivia 5150, 4400 Salta  
roledesma@arnet.com.ar

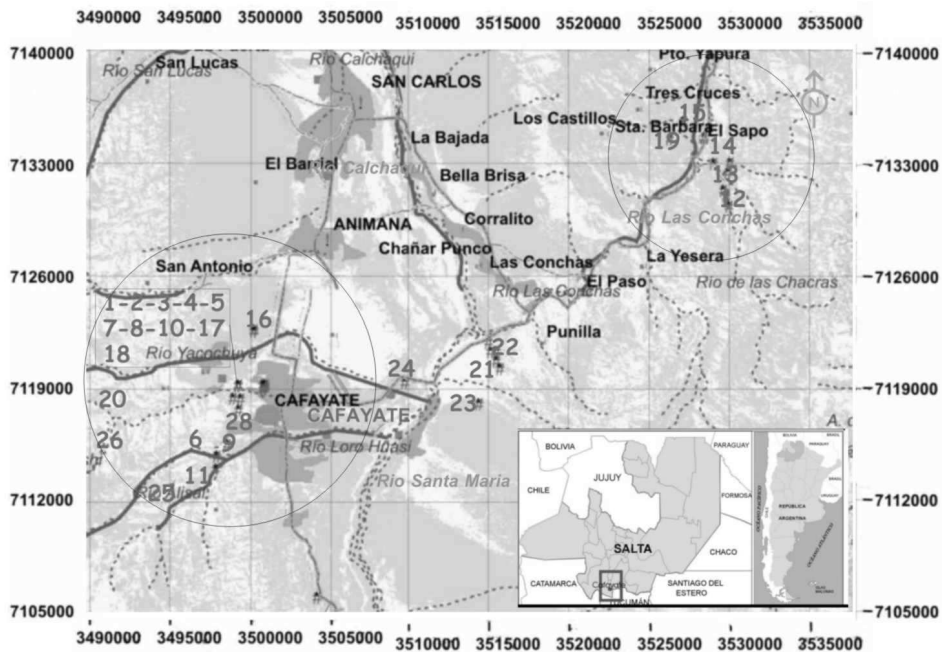


Figura 1. Mapa de ubicación microrregiones Cafayate y Santa Bárbara (Salta).

## Introducción

El departamento de Cafayate (Salta) posee un registro de veintiocho sitios arqueológicos que se caracterizan por la diversidad de indicadores cronológicos. Durante las primeras etapas de investigación las tareas se concentraron en documentar los sitios formativos, catalogar los materiales, estimar los contextos de producción cerámica y pictórica, definir los temas y escenas ejecutados en las pinturas rupestres y grabados (Lo Celso y Ledesma 2005; Ledesma 2004, 2005, 2009; Ledesma y Subelza 2009).

En los trabajos mencionados se delimitó como zona de investigación la confluencia de los ríos Santa María, Calchaquí y Las Conchas. En primer lugar fue definida la microrregión Cafayate y luego fue necesario delimitar a Santa Bárbara como una segunda unidad de muestreo debido a la extensión y geografía de la zona.

En el transcurso de los primeros años de trabajo de campo, y analizada la evidencia material, algunos interrogantes no fueron resueltos por la variedad de indicadores funcionales y temporales en una aparente ausencia de patrón de emplazamiento. Ante estas limitaciones se replantearon los objetivos bajo una línea de investigación que permitiese elaborar un modelo de implantación territorial que supere la descripción de los hallazgos de superficie, excavación y arte rupestre.

El lapso temporal analizado corresponde a los períodos Formativo, Desarrollos Regionales, Inca e Hispano Indígena. Esta amplitud cronológica se debe precisamente a la heterogeneidad de los indicadores en cada uno de los sitios arqueológicos en las microrregiones Cafayate y Santa Bárbara, pero que presentan una recurrencia de implantación en los accesos al Valle Calchaquí y Quebrada de las Conchas. En este trabajo se analizan

las estrategias de protección y uso de los recursos naturales y simbólicos, implementados por las poblaciones prehispánicas.

### Territorio y marcadores gráficos

Para realizar una aproximación al territorio de las poblaciones prehispánicas de Cafayate fue necesario elaborar un concepto específico que pueda ser contrastable en el registro de campo. Los términos «territorio» y «territorialidad» son utilizados con frecuencia en las publicaciones arqueológicas, ya sea como referencia a un entorno natural o simbólico, pero no todas las caracterizaciones efectuadas son operativas en esta zona del Valle Calchaquí.

La territorialidad es definida como una serie de estrategias de protección y uso de los recursos naturales y simbólicos elaborados por las poblaciones prehispánicas. Las referencias teóricas, etnográficas y etnohistóricas ofrecen una complejidad de posibilidades para colaborar en esta definición y han sido reseñadas en otras oportunidades<sup>2</sup> y aquí se mencionarán los criterios adecuados para construir un concepto que incluya el uso de la tierra para fines económicos, religiosos, políticos, de subsistencia y sociales (Ledesma 2006-2007, 2009, 2010;

Ledesma y Subelza 2009).

En esta perspectiva, la apropiación de la tierra sería material y simbólica, efectuada a través de construcciones antrópicas, ritualización de puntos naturales y geográficos de interés diverso. Estas materializaciones fueron definidas como marcadores gráficos y habrían brindado información sobre el uso y concepción del entorno, la organización social y política, relaciones culturales, actividades cotidianas, actividades económicas y cosmovisión.

En esta hipotética aproximación arqueológica al territorio/territorios de las poblaciones prehispánicas, se analizaron una serie de variables como relieve, suelos, cobertura vegetal, formas de vida animal, recursos minerales y disponibilidad de agua. Indefectiblemente ello orientaría en las posibilidades de uso del entorno y de las actividades económicas, lo cual no resta el considerar que esos espacios se hayan construido como apropiaciones simbólicas.

Respecto de las apropiaciones, hay aspectos tangibles que son imprescindibles de registrar como los asentamientos, caminos, parcelas de cultivo, accesos, zonas de paso, arte rupestre, sepulturas y zonas de transición ambiental. Se habrá advertido que el arte rupestre fue incluido como uno de los marcadores territoriales y es considerado como una expresión gráfica de la ocupación en el territorio. No se trata de quitar protagonismo a este particular indicador, todo lo contrario, se lo incluye en el conjunto del registro arqueológico y es como se espera poder valorarlo en las posibilidades interpretativas.

Los marcadores gráficos son empleados como parámetro de análisis de la posición de los grupos en un nicho determinado, como una estrategia de apropiación simbólica de los mismos y como indicadores de continuidad en la ocupación o reocupación de

<sup>2</sup> Las referencias incluyen trabajos de tipo teórico, metodológico, etnográficos y etnohistóricos: Bradley 1997, Bradley *et al.* 1994; David y Lourandos 1998; Casimir 1992; Ingold 1986, 1992; Renfrew 1986, Tilley 1994, 1996; Lightfoot y Martínez 1995; Earle 2000; Bueno *et al.* 2008; Marcus y Flannery 1994; Criado Boado 1993; Moore 1996; Joyce y Winter 1996; Blanton 1995; Rossignol y Wandsnider 1992; Yacobaccio *et al.* 1988; Hodder y Horton 1990; Cladera 2006; Göebel 2000-2002; Álvarez 2006; Katzer 2006; Lorandi 2000; Lorandi y Boixadós 1987; Lorandi y Bunster 1990; Raffino 1991; de Hoyos 1999; Lorandi y de Hoyos 1995; Torreblanca 1696.

los territorios tradicionales, donde las necesidades de subsistencia estarían encubiertas por la ideología y justificarían de alguna manera el control territorial (Bueno *et al.* 2008a, 2008b). El conocimiento se basa en la tradición del grupo que los produjo, y que no implicaría su función exclusiva como estrategia de subsistencia, también revelaría la percepción grupal del entorno. Esta transmisión efectuada de generación en generación puede orientar sobre las ocupaciones y usos reiterados de sitios con pinturas y grabados en lugares específicos, desconocidos posiblemente para aquellos que no sean sus destinatarios.

En esta línea, los marcadores gráficos fueron enseñados y aprendidos en su significado y en el conocimiento pleno de su ubicación. Retomando, es la percepción del entorno a la que se orienta este trabajo, con mayor precisión un territorio tradicional donde es esperable ubicar los marcadores como realidades objetivas y concretas de las percepciones colectivas.

Si bien las percepciones individuales y colectivas del territorio son necesariamente subjetivas, el entorno inmediato es una realidad objetiva. Es decir que el individuo cuenta con información directa de las áreas de habitación, funerarias, productivas y simbólicas como imágenes nítidas del entorno, con las experiencias vividas y con las cuales se identifica plenamente.

No es intención obtener representaciones de la experiencia de los pobladores prehispánicos del Valle Calchaquí, pero sí avanzar en una concepción del territorio materializado por representaciones gráficas como las pinturas rupestres, los bloques con grabados, los enterratorios, aldeas o campos de culti-

vo; por lo cual es inevitable relacionar los marcadores gráficos en su entorno natural y simbólico. Si bien el registro arqueológico se presenta como una realidad objetiva, específicamente se trata de una construcción social de las poblaciones originarias.

### **Metodología utilizada en el registro de información**

En el estudio de correlación entre sitios, emplazamientos y recursos se aplicó en primer lugar una metodología capaz de conjugar los criterios geográficos, geomorfológicos, hidrológicos, edafológicos, altitudinales y fitogeográficos en conjunto con la evidencia arqueológica. En esta línea se sigue la metodología de P. Bueno y colaboradores, ya reseñada en otras ocasiones, y que sintéticamente consiste en la confección de una matriz de datos para definir las unidades de paisaje, estimación de visibilidad y visibilización de los sitios, estudio del territorio de explotación, asociación y emplazamientos de los sitios y estimación de marcadores gráficos (Balbín 2000a; Bueno *et al.* 2004a, 2004b, 2005; Ledesma 2006-2007, 2010; Ledesma y Subelza, 2009).

En la confección de matriz de datos se integraron datos como unidad de paisaje, geomorfología, suelos, hidrología, vegetación y altitud (Nadir y Chafatino 1990; Crivelli 2008; Regidor y Núñez 2008; Ledesma 2010).

Para describir la posición de los sitios y sectores con arte rupestre se adaptaron los criterios de posición, orientación, ubicación, grado de visibilidad y visibilidad recíproca utilizados por Gómez Barrera (1992, 2001).

Tabla 1. Microrregiones Cafayate y Santa Bárbara. Unidades de Paisaje.

Unidad de Paisaje	Geomorfología y Estratigrafía	Suelos	Hidrología	Unidad de Vegetación	Altitud
Cafayate - Sierra	O sup: Granito Amarillo	Cf: Cafayate	Arroyos temporarios	Herpo Desnudo	2600/2300
Cafayate - Pie de Sierra	Complejo Tolombón	Cf: Cafayate	Vertientes	Arbudens/Arbural/Herpo	2300/1800
Cafayate - Fondo de Valle	Complejo Tolombón Q: Acumulaciones detríticas modernas	Cf: Cafayate Tlb: Tolombón Af+Qm: Afloramiento+ Quilmes	Ríos permanentes/ Arroyos temporarios	Monte/Arbural/ Desnudo/Arbudens	1800/1600
Cafayate - Cañadas	Q: Acumulaciones detríticas modernas	Cf: Cafayate	Arroyos temporarios Vertientes	Arbural/Herpo/ Arbudens	2400/1800
Santa Bárbara - Sierra	K Inf: Subgrupo Pírgua	Af+Qc: Aflor. +Quebrada de las Conchas	Arroyos temporarios	Herpo/Desnudo	2000/1700
Santa Bárbara - Pie de Sierra	K Inf: Subgrupo Pírgua	Af+Qc: Aflor. +Quebrada de las Conchas	Vertientes	Arbudens/Arbural/ Herpo	1700/1600
Santa Bárbara - Fondo de Valle	Q: Acumulaciones detríticas modernas	Af+Qc: Aflor. +Quebrada de las Conchas	Ríos permanentes Arroyos temporarios	Monte/Arbural/ Desnudo/Arbudens	1500/1400
Santa Bárbara - Cañadas	Q: Acumulaciones detríticas modernas	Af+Qc: Afloramiento+ Quebrada de las Conchas	Arroyos temporarios Vertientes	Arbural/Herpo Arbudens	1600/1500

Tabla 2. Criterios empleados en la descripción de sitios y sectores con arte rupestre.

Criterio	Descripción	Variables
Posición	Contenido cuantitativo y cualitativo	Principal Secundaria
Orientación	En relación a la clara relación con la direccionalidad de los espacios domésticos: arroyos, quebradas, barrancos	Norte Sur Este Oeste
Ubicación	En relación con la circulación estimada en el paisaje donde se encuentra el abrigo	Abrigo de Visión Abrigo de Culminación Abrigo de Movimiento Abrigo de Paso Abrigo Oculto
Grado de visibilidad	Desde el abrigo se observan ciertos elementos del paisaje	Puntual Sectorial o lineal Semicircular
Visibilidad recíproca desde el territorio con respecto al soporte	Desde el paisaje, la visual que se tiene del abrigo o soporte donde se encuentra el arte.	Circular: campo visual, el lugar se percibe desde cualquier punto del entorno En abanico: desde un determinado sector Lineal: desde una línea concreta de aproximación Puntual: solo es apreciado al estar a su lado.

En la integración de los usos de suelos y el territorio de explotación en las microrregiones Cafayate y Santa Bárbara se aplicaron inicialmente los modelos propuestos por Higgs y Vita Finzi (Higgs y Vita-Finzi 1972). Estos investigadores proponen que en la elección del lugar de ocupación, los grupos humanos han considerado recursos microambientales factibles de ser explotados económicamente, la tecnología disponible y el tamaño de la población. Si bien estos aspectos pueden ser vinculantes, hay otras variables a tener presente en la implantación de los asentamientos que no se circunscribe a los recursos provechosos, como son las relaciones interétnicas que permiten negociar el asentamiento, el manejo de los caminos, circuitos de comunicación, áreas funerarias y rituales (Bueno *et al.* 2005, 2008a, 2008b).

A partir del registro y recolección de evidencias, se procedió a estimar la posible asociación de sitios con arte rupestre y otras evidencias arqueológicas según sea su cronología absoluta o relativa, funcionalidad y unidad de paisaje (Bueno *et al.* 2004a, 2004b). En el estudio de emplazamientos de los sitios con y sin arte rupestre, se analizaron los marcadores territoriales bajo criterios de señalización, ubicación, materiales arqueológicos, visualización y visibilidad (Bueno *et al.* 2008a; Gómez Barrera 2001). Consecutivamente se elaboró un modelo de emplazamiento a partir de cronología, unidad de paisaje, funcionalidad y evidencias arqueológicas (Bueno *et al.* 2004a, 2004b, 2005).

La información etnohistórica y etnográfica del Noroeste Argentino fue utilizada como fuente de posibles objeciones en la elaboración del modelo de emplazamiento y de la percepción del entorno (Göebel 2000-2002; Álvarez 2006; Cladera 2006).

Al momento de establecer la metodología de trabajo se buscaron alternativas para no caer en dos aspectos que habían actuado

en contra de los investigadores que emplean el arte rupestre como objeto de estudio. El primero de ellos era la descripción de las pinturas o grabados, y el segundo, la adscripción unilateral como de ocupación ritual a los sitios. La clasificación del arte rupestre no sólo estuvo concentrada en las figuras en sí mismas, sino también en el sitio, el emplazamiento, la visibilidad y visualización, aspectos que sólo podían ser abordados y observados en el campo.

Cada uno de los sitios con arte rupestre fue dividido en sectores, aleros o grupos, según sea el soporte en el que se encuentran plasmados los grabados o pinturas. En segundo lugar, fueron definidas las posiciones de cada sector, conjunto y bloque, la naturaleza del soporte, la orientación de cada uno de ellos, visibilidad y visibilidad recíproca desde el territorio con respecto al accidente natural. Tercero, se definieron las técnicas empleadas ya sea en pintura o en grabado. Cuarto, la descripción y agrupación de los motivos en naturalistas o figurativos, geométricos o abstractos. A esta etapa totalmente descriptiva, le sucedió una clasificatoria de las imágenes que estuvo orientada bajo el concepto de arte como sistema de comunicación, y que tenía como finalidad estimar la potencialidad de este indicador como expresión gráfica de la ocupación del territorio por parte de las poblaciones originarias. Para ello, indefectiblemente había que aislar algún orden o sistema y se analizaron los criterios de repetición, asociación y situación de las figuras para poder finalmente definir temas y escenas (Aschero 2000; Ledesma 2010).

### Sitios arqueológicos con arte rupestre

La zona de estudio tiene un registro de veintiocho sitios arqueológicos que fueron reseñados en trabajos previos y en esta oportu-

tunidad se revisa la información de los sitios con arte rupestre para poder discutir su funcionalidad como marcadores gráficos de territorialidad (Lo Celso y Ledesma 2005; Ledesma 2006-2007; Ledesma y Subelza 2009; Ledesma *et al.* 2010).

### SSALCAF16 - Tres Cerritos

Los Tres Cerritos están compuestos por rocas basálticas correspondientes al Complejo Tolombón y poseen escasa vegetación en superficie (Unidad de Vegetación 7- Desnudo). Se trata plenamente de arte al aire libre y por las condiciones topográficas del sitio (cima y laderas) los grabados se encuentran expuestos a iluminación total. Los motivos son observables en horarios de la mañana por la incidencia directa del sol. No se registraron otras evidencias arqueológicas que los bloques con grabados.

Los límites de ejecución de los grabados están dados por la misma roca pero en general el soporte no es saturado con motivos. Se observaron pátinas, fallas y exfoliaciones en la superficie de los bloques.

Se observó la posición de los 38 bloques grabados en cuatro sectores definidos previamente. La orientación de los bloques correspondientes a los sectores II y III es al este. En el primer caso es hacia las sierras del Cajón y en el segundo hacia la cima del segundo cerro. En cambio, el sector I no posee una orientación cardinal, sino que los grabados han sido ejecutados en las caras horizontales y superiores de los bloques. Por las dimensiones reducidas de las rocas, el observador debe ubicarse sobre las mismas para poder apreciar las imágenes rupestres. Finalmente, el sector IV tiene orientación hacia el oeste, precisamente hacia el sector II La Salamanca.

Todos los sectores y bloques están prácticamente ocultos. Los grabados se pueden

observar a una corta distancia visual e incluso se mimetizan con las rocas que no están talladas. Así, la visibilidad recíproca desde el territorio con respecto al soporte es puntual y los grabados son apreciados sólo al estar a su lado.

Hay que enfatizar que Tres Cerritos se destaca en la geografía del valle. Por ello sería preferible hacer referencia al grado de visibilidad del accidente natural donde están ubicados los bloques con grabados porque desde allí se puede observar el sur del Valle Calchaquí de manera panorámica.

De igual manera, la visibilidad recíproca desde el territorio con respecto al accidente natural es circular porque el lugar se percibe desde cualquier punto del entorno.

Entre los motivos se destacan las figuras geométricas (33,33 %) y las figuras humanas (17,24 %). Los camélidos en este caso están reducidos al 7,24 % y solamente dos figuras se han asociado con llamas y presentan indicadores de domesticación como sogas al cuello y están acompañadas de una figura humana. Pero es el grupo de los motivos abstractos el que presenta una mayor variación y constituye el segundo en representatividad registrada en este sitio (29,89 %). De manera excepcional se conformó un grupo denominado por M. de Hoyos (2005b) como biomorfos (5,17%) debido a sus características combinadas de figuras humanas y zoomorfas o zoomorfas de diferentes especies. Estos motivos representan partes de los cuerpos correspondientes a diversos animales como felinos con orejas desproporcionadas, monos sin extremidades, camélidos con cuellos exagerados o cola enroscada y serpientes con fauces de felinos.

Las figuras humanas se caracterizan por su variación tanto en las modalidades técnicas empleadas para su ejecución como en los patrones presentes. Las figuras están de frente o de perfil, con adornos y en diferen-

tes posturas. Los objetos que portan varían entre arcos y flechas, tocados cefálicos o bastones en sus manos. Las figuras humanas vistas de frente tienen grabados detalles en el rostro y en la vestimenta (*uncus*).

### SSALCAF19 - Las Figuritas

Se trata plenamente de arte al aire libre y por las condiciones topográficas del alero las pinturas se encuentran expuestas a iluminación parcial. En las proximidades de las pinturas se han registrado una serie de tumbas (ver Fig. 2). Por las tardes la incidencia directa del sol dificulta la observación. La orientación de los sectores I y II es hacia las sierras ubicadas en la margen norte del Arroyo Nacimientos. En cambio, el sector III se orienta hacia el este pero dentro del campo de la quebrada formada por el arroyo mencionado.

Todos los sectores están prácticamente ocultos, las pinturas se pueden observar a una corta distancia visual debido al tamaño pequeño de las figuras y al mimetismo con la superficie de la roca. La visibilidad recíproca desde el territorio con respecto al soporte es lineal, y las figuras son apreciadas sólo al estar a su lado. En una circulación natural por las márgenes del arroyo, el paredón está ubicado en uno de los laterales y sólo es reconocible con el conocimiento preciso de su emplazamiento. Incluso, desde las pinturas sólo se tiene acceso visual puntual a una parte de la quebrada, la inmediata y próxima.

Los motivos son predominantemente figurativos y están ampliamente dominados por los camélidos (llamas), felinos, ciervo, suri y ofidio. La perspectiva individual es mayoritariamente de perfil absoluto<sup>3</sup>. Así,

<sup>3</sup> En la descripción de las figuras y su articulación se adoptan los criterios de A. Leroi-Gourhan (1983).

los camélidos, felinos de pie y ciervo fueron representados de perfil con el diseño de una sola extremidad por par. La perspectiva biangular oblicua o perspectiva semitorcida fue empleada con menor frecuencia donde el cuerpo está de perfil pero la cabeza está girada hacia el frente o atrás. Las figuras están enmarcadas en un espacio natural presentado por el soporte y se destacan los camélidos y felinos alineados en diferentes ejes de ubicación. La perspectiva individual es mayoritariamente de perfil absoluto y perspectiva biangular oblicua en menor frecuencia. También se documentaron figuras con animaciones en movimiento y otras sugeridas como camélidos con cabezas giradas, patas en postura de marcha, orejas caídas o erguidas y felinos pintados con rabos enroscados. La animación sugerida es explícita en este sitio. Las figuras humanas vistas de frente presentan *uncus*, tocados y extremidades inferiores (Patrón F4).

### SSALCAF9 - El Divisadero

Las laderas del Cerro San Isidro cuentan con un gran número de rocas graníticas, de tamaño variable y que conforman abrigos con posibilidades de actuar como soporte de pinturas pero no todas han sido utilizadas para esta función. Estos abrigos se encuentran dispersos entre recintos habitacionales, andenes y terrazas de cultivo.

Los sectores Gruta de los Guanacos, Cueva del Dolmen, Cueva de los Camélidos y Alero de las Llamitas miniaturas están protegidos de la luz solar, no están iluminados directamente y son observables con nitidez. Los restantes sectores son considerados como arte al aire libre y los paneles se encuentran expuestos a iluminación parcial por la presencia de vegetación (octubre/abril). En horarios de la mañana la incidencia directa del sol dificulta la observación (Ledesma



2004, 2005).

La orientación de todos los abrigos con arte rupestre es hacia el este, pero con precisión es hacia el valle y sus accesos naturales.

En lo que concierne al panel con figuras, se lo puede considerar como oculto ya que las pinturas se pueden advertir a una corta distancia visual por la ubicación topográfica y el mimetismo con la superficie de la roca. La visibilidad recíproca desde el territorio con respecto al soporte es en abanico ya que el sitio está emplazado en un lateral del acceso al río Colorado.

En una circulación natural hacia la confluencia de los ríos Colorado y Alisar en el río Lorohuasi, las pinturas están ubicadas en uno de los márgenes adyacentes y sólo reconocibles con el conocimiento preciso de su emplazamiento. Al contrario, desde el sitio en general –y de los sectores con pinturas en particular– se puede observar el Valle Calchaquí, las sierras calchaquíes y el acceso hacia la puna por las quebradas de los ríos mencionados. Indudablemente que es una percepción totalmente subjetiva y sujeta a los indicadores visuales actuales porque el sitio debió indefectiblemente gozar de mayor visualización por tratarse de un asentamiento humano como ser arquitectura, techumbres, ganado, cultivos y el humo del horno de fundición entre otras posibilidades.

#### SSALCAF11 - El Alisar

El Alisar está conformado por andenes y terrazas de cultivo, recintos habitacionales dispersos y un solo sector con pinturas rupestres que se denomina Los Guanaquitos. Éstas están ubicadas en un bloque granítico de similares características petrográficas a El Divisadero. Se trata de un grupo de llamas pintadas en color negro sobre una pared central y si bien son percibidas solamente a corta distancia, el soporte es claramente

observable desde el río Alisar.

Se trata de arte rupestre al aire libre y las figuras están expuestas a iluminación total y orientadas hacia el este. Respecto al camino y a la circulación que se realiza por el río, Los Guanaquitos están emplazados hacia la derecha, y tanto el grado de visibilidad como de visibilidad recíproca es lineal, donde predomina como eje de observación el fondo de la quebrada. Este sector es prácticamente paso obligado en el camino hacia el sitio Las Pinturitas, a la puna y al Valle del Cajón. Es de destacar que las figuras no son notorias sino hasta corta distancia, pero en este caso es el bloque rocoso el que se destaca (Ledezma 2004).

#### SSALCAF25 - Piedras Pintadas

El conjunto de pinturas está compuesto por tres pares de camélidos ubicados en un alero conformado por una acumulación de rocas de granito (formación Granito Cerro Amarillo). El panel está prácticamente oculto a la circulación y las figuras solamente son percibidas con el conocimiento claro de su emplazamiento.

Se trata de arte rupestre al aire libre y las figuras están expuestas a iluminación parcial y con vista hacia el sur. El abrigo está orientado hacia una quebrada lateral al río Alisar y su emplazamiento es completamente de tipo oculto. El grado de visibilidad es lineal y corresponde a la quebrada mencionada, siendo su visibilidad recíproca desde el entorno como puntual.

#### Arte rupestre, posición y escenas

En la reseña realizada de los sitios con arte se describieron los aspectos individuales y, si bien la orientación se efectuó a partir de los puntos cardinales, este criterio no resultó demostrativo ya que los paneles con

pinturas y grabados están orientados hacia las vías de circulación pero difícilmente observables. La ubicación de los abrigos de El Divisadero, Tres Cerritos y Piedras Pintadas se encuentran prácticamente ocultos; El Alisar es un sitio de paso y Las Figuritas, de movimiento (Ledesma 2010).

No solamente los abrigos son ocultos, sino que el arte rupestre está ubicado en los paneles, bloques, paredones con cierta intencionalidad de invisibilidad, donde las figuras son reconocibles a poca distancia, por lo que se sugiere que los destinatarios tenían la información suficiente para interpretar el mensaje y la ubicación del arte.

Para cada sitio se realizó una base de datos que incluyó información referida a los cánones, patrones, temas y escenas. Las asociaciones y repeticiones entre patrones ha permitido establecer temas y escenas para la zona, factibles de ser comparados con los definidos para el área circumpuneña (Aschero 2000, 2006; Núñez Atencio 2007; Ledesma 2004, 2005, 2006-2007).

Bajo los criterios de repetición y asociación intra e intersitios se determinaron temas en las pinturas y grabados ejecutados en la zona de estudio a partir de los patrones y cánones definidos:

Tema A: Alineación simple de camélidos erguidos en una misma dirección, manteniendo un mismo plano virtual de apoyo.

Tema B: Escena de tiro con uno o más camélidos con o sin figura humana.

Tema C: Grupo de llamas en diferentes orientaciones y planos sin alineación.

Tema D: Conjunto conformado por suri, figura humana y círculo.

Tema E: Agrupación de camélidos erguidos en distintas alineaciones sobrepuestas, en una misma dirección.

Tema F: Figura humana con rasgos diferenciales (escutiforme) entre o junto a camélidos

agrupados o alineados.

Tema G: Conjuntos de figuras humanas alineadas, *uncus* o escutiformes con o sin representación de armas, estandartes u objetos portados no diferenciados.

Tema H: Alineación simple de felinos sentados y orientados en una misma dirección, en un mismo plano virtual de apoyo.

Tema I: Figuras humanas –escutiformes– asociadas con felino.

Tema J: Grupo de circunferencias con puntos o segmentos interiores, simples o adosados.

En las escenas, los motivos se encuentran ordenados en un espacio topográfico y representan un suceso o manifestación de la vida real. Si bien la elevada frecuencia de motivos y conjuntos en Las Figuritas y en Tres Cerritos podría sugerir la presencia de un componente narrativo, las escenas son más bien reducidas. La abstracción extrema en Tres Cerritos y El Divisadero (Cueva del Dolmen) dificulta reconocer los temas y escenas ejecutados. Ante esta posibilidad de examinar los mensajes incompletos, se han registrado las siguientes escenas:

*Escenas económicas:* caravaneo (1); figura humana con animal atado (2)

*Escenas cinegéticas:* camélido asaeteado sin identificación de cazador (3)

*Escenas de la vida animal:* camélidos en cópula (4); camélido con cría (5); ámbito silvestre: suri, serpiente, ciervo y felinos (6); caza de camélidos por parte de felino (7)

*Escenas sociales:* figuras humanas esquemáticas con movimientos de brazos en diferentes posiciones (8); figuras humanas esquemáticas agrupadas o alineadas con gestos en el rostro y portando armas (9); figuras humanas correspondientes a los patrones F4 y F5<sup>4</sup>, en grupos o alineadas (10).

<sup>4</sup> Aschero, 2000.

Tabla 3. Posición de los sitios y sectores con arte rupestre.

SITIO Y SECTOR		ORIENTACIÓN <sup>1</sup>					UBICACIÓN <sup>2</sup>					GRADO DE VISIBILIDAD <sup>3</sup>			VISIBILIDAD RECÍPROCA <sup>4</sup>			
		N	S	E	O	A	V	C	M	P	O	P	S	L	C	A	L	P
TRES CERRITOS	II					■					■		■					■
	III			■						■			■					■
	III			■						■			■					■
	IV				■					■			■					■
LAS FIGURITAS	I	■						■			■							■
	II	■						■			■							■
	III			■				■			■							■
EL DIVISADERO	1			■						■		■					■	
	2				■					■		■					■	
	3					■				■		■					■	
	4			■						■		■					■	
	5			■						■		■					■	
	6			■						■		■					■	
	7			■						■		■					■	
	8			■						■		■					■	
EL ALISAR			■						■				■					■
PIEDRAS PINTADAS		■							■			■						■
Referencias	1 Orientación: N, norte; S, sur; E, este; O, oeste. A, arriba																	
	2 Tipos de ubicación, abrigos de V: visión; C: culminación; M: movimiento; P: paso y O: ocultos.																	
	3 Grado de visibilidad: P: puntual; S: semicircular y L: sectorial o lineal.																	
	4 Visibilidad recíproca desde el territorio con respecto al soporte: C: culminación; A: en abanico; L: lineal y P: puntual.																	

Tabla 4. Arte rupestre en Cafayate y Santa Bárbara. Temas y escenas

	Las Figuritas	Tres Cerritos	El Divisadero	El Alisar	Piedras Pintadas
Tema A	●		●		●
Tema B	●			●	
Tema C			●		
Tema D			●		
Tema E	●				●
Tema F	●				
Tema G	●	●			
Tema H		●			
Tema I	●	●			
Tema J		●			
Escena 1	●	●	●	●	●
Escena 2		●			
Escena 3	●				
Escena 4	●				
Escena 5	●		●		
Escena 6	●				
Escena 7	●				
Escena 8		●			
Escena 9		●			
Escena 10	●				

Resultan más que significativas las escenas plasmadas en los abrigos, pero es más sugerente la visibilidad que se tiene desde el abrigo hacia el entorno. Tampoco hay que olvidar a Tres Cerritos que es claramente destacado en la geografía, o El Alisar donde el accidente geológico ha sido utilizado para plasmar los mensajes.

### Las apropiaciones del territorio

El registro arqueológico de Cafayate y Santa Bárbara muestra una más que interesante ocupación prehispánica y ello condujo a reflexionar sobre los posibles motivos

que hicieron atractiva a esta zona para habitarla e implantar marcadores gráficos puntuales y específicos. La ubicación de los recursos naturales podría haber sido uno de los atractivos entre otras varias posibilidades económicas y rituales.

Los ríos Calchaquí, Santa María y la confluencia de ambos en el río Las Conchas forman en su recorrido microambientes que poseen recursos naturales diversos en las microrregiones Cafayate y Santa Bárbara. Con mayor detalle de análisis se definieron unidades de paisaje a partir de criterios geográficos, geomorfológicos, hidrológicos, edafológicos, altitudinales y fito-geo-

gráficos. Todos estos aspectos se presentan de forma heterogénea pero el tipo de suelo se presenta como básico. Así, las asociaciones Cafayate y Afloramiento Quebrada de las Conchas son dominantes en la zona de estudio (Ledesma 2006-2007, 2009).

Para ambas microrregiones, se han considerado las unidades de paisaje Fondo de Valle, Cañadas, Sierras y Pie de Sierras. En cada una de ellas no se registraron todas las materias primas necesarias para asegurar la producción de los materiales arqueológicos recuperados en El Divisadero y La Banda de Arriba 1 y 6. Era esperable encontrar las fuentes de arcillas, frutos, maderas, cuarzo, yeso, pigmentos, cobre y obsidiana en estas unidades pero las mismas están ubicadas a más de 5 km.

Los hallazgos realizados en El Divisadero permiten avanzar en el conocimiento del contexto sistémico como la realización de actividades pictóricas en las rocas, el consumo de una variedad de alimentos vegetales locales y foráneos como cebil y maní provenientes de otras unidades ambientales como las yungas (Bravo 2010). En la parte exterior de uno de los aleros con arte, fundieron metales pero no prepararon ni con-

sumieron alimentos. Este sector está delimitado por muros de piedra sin que se hayan desarrollado tareas agrícolas. Este rasgo está perfectamente consolidado, luego fue abandonado y reocupado de manera breve (Ledesma *et al.* 2010; Ledesma y Subelza 2009). Aunque en el sector Terrazas no se recuperaron materiales arqueológicos diagnósticos, la estructura de contención formada por los muros de piedra y los estudios químicos del suelo avalan la funcionalidad otorgada como campo de cultivo (Ledesma 2010; Bravo 2010).

Respecto de los materiales arqueológicos, la cerámica como tradicional indicador cronológico relativo brinda algunos elementos para ubicar las diferentes ocupaciones de los sitios relevados. C. Subelza confeccionó grupos de referencia cerámicos para los períodos Formativo y Desarrollos Regionales. De esta manera se puede avanzar en identificar las relaciones y movimientos entre las poblaciones del sur del Valle Calchaquí en la región valliserrana. A ello se suman los fechados radiocarbónicos realizados en El Divisadero y La Banda de Arriba 1 (Subelza 2008; Ledesma y Subelza 2009).

Tabla 5. Fechados radiocarbónicos. Sitios La Banda de Arriba 1 y El Divisadero.

Sitio	Referencia	Material	Fecha BP	Intervalo de calibración a 1 $\sigma$
La Banda de Arriba 1	LP 2043	Hueso	1110 $\pm$ 90	Cal 885 - 1046
El Divisadero	LP 2021	Carbón	420 $\pm$ 70	Cal 1448 - 1512
El Divisadero	LP 2006	Carbón	520 $\pm$ 60	Cal 1399 - 1460
El Divisadero	LP 1913	Carbón	560 $\pm$ 50	Cal 1327 - 1351

Los materiales arqueológicos registrados son heterogéneos en su tipología, composición, técnicas, funcionalidad pero fundamentalmente en su contexto de hallazgo. A pe-

sar de su variedad, los aspectos diferenciales son los que han permitido analizar el uso de los recursos locales y las posibles vinculaciones del Valle Calchaquí hacia las la-

deras orientales de las sierras Calchaqués, específicamente con Pampa Grande.

En una primera aproximación sobre la implantación de los sitios, se cotejaron las unidades de paisaje y los recursos disponibles. A primera vista, las relaciones están dadas a nivel de tipo de suelo, geomorfología y accesos, donde los recursos disponibles son más bien acotados. En este conjunto se destaca la unidad de paisaje fondo de valle que tiene la mayor densidad de evidencias de

ocupación en la microrregión Cafayate, donde las particularidades del suelo de la Asociación Cafayate y el relieve colaboran en la estabilidad y conservación de las ocupaciones. En contraste, la microrregión Santa Bárbara no cuenta con ocupaciones en fondo de valle debido a la inestabilidad producida por la erosión moderada a grave de los suelos de la Asociación Afloramiento + Quebrada de las Conchas, producto además de un relieve fuertemente colinado del que forma parte.

Tabla 6. Microrregión Cafayate. Sitios arqueológicos según unidades de paisajes, recursos naturales y evidencias de ocupación.

Sitio	U. de Paisaje	Geomorfología	Suelos	Hidrología	Vegetación	Recursos Naturales	Accesos	Evidencias de ocupación
SSALCAF 1-La Banda de Arriba 1	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	CZ/Ent/FCL
SSALCAF 2-La Banda de Arriba 2	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	CZ/FCL
SSALCAF 3-La Banda de Arriba 3	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	CZ
SSALCAF 4-La Banda de Arriba 4	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	CZ/FCL
SSALCAF 5-Río Seco	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	FCL
SSALCAF 7-Molinos de Piedra	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	CZ/FCL
SSALCAF 8-San Luis	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	CZ/FCL/Arq
SSALCAF 10-La Banda de Arriba 5	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	Ent
SSALCAF 17-Los Morteritos	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	CZ/FCL/Arq
SSALCAF 18-La Banda de Arriba 6	F	ADM	Caf	AC	Ars	FO/FR	PAS	CZ/Ent/Ent
SSALCAF 21-El Mollar	F	ADM	Caf	AC	Arb	FO/FR/ARC	PAS	Ent/Ar/Arq/q
SSALCAF 22-Arroyo Colorado	F	ADM	Caf	AC	Arb	ARC/Cu	PAS	Ent/Arq
SSALCAF 23-Chimpa	F	ADM	Caf	AC	Arb	FO/FR/ARC		FCL/Arq
SSALCAF 24-Quince Caciques	F	ADM	Caf	AC	Des	FO/FR		Ent
SSALCAF 16-Tres Cerritos	F	CT	Caf	AC	Des	FO/FR/ARC	PAS	AR
SSALCAF 6-Río Colorado	C	ADM	Caf	AP	Arb	FO/FR/CZ	PAS	CZ/Ent
SSALCAF 11-El Alisar	C	GCA	Caf	AP/V	Arb	FO/FR/CZ	PAS	Ent/Ent/AR/Arq

Sitio	U. de Paisaje	Geomorfología	Suelos	Hidrología	Vegetación	Recursos Naturales	Accesos	Evidencias de ocupación
SSALCAF 9-El Divisadero	PS	GCA	Caf	AP	Arb	FOFR/CZ/Ye	PAS	CZ/Ent/Ent/AR/Arq/FG
SSALCAF 20-Yacochuya	PS	GCA	Caf	AP V	Arb	CZ	PAS	Ent/Arq
SSALCAF 26-Chuscha	PS	GCA	Caf	AP	Arb	CZ	PAS	Arq
SSALCAF 25-Piedras Pintadas	S	GCA	Caf	AC	Des	CZ	PAS	AR
REFERENCIAS								
<b>Unidad de Paisaje:</b> Fondo de Valle: F Cañadas: S Sierra: S Pie de Sierra: PS	<b>Geomorfología</b> Acumulaciones detríticas modernas: ADM Granito Cerro Amarillo: GCA Complejo Tolombón: CT Subgrupo Pirgua: SP			<b>Hidrología</b> Arroyos y ríos temporarios-agua cíclica: AC Arroyos y ríos perennes. Agua permanente: AP Vertiente, manantial, ojo de agua.: V			<b>Vegetación</b> Arbuden: Ars Arbural: Arb Desnudo: Des	
<b>Suelos</b> Cafayate: Caf Afloramiento + Quebrada Las Conchas: Af+LC	<b>Recursos naturales</b> Forestal: FO FO-FR Frutos: FR Cuarzo: CZ Cobre: Cu Yeso: Ye Arcilla: ARC Pigmentos: Cu		<b>Accesos</b> Proximidad a pasos y accesos: PAS		<b>Evidencias arqueológicas de ocupación</b> Cazoletas: CZ Enterratorios: Ent Parcelas de cultivo: Cul Arte Rupestre: AR Fragmentos cerámicos y líticos: FCL Arquitectura remanente: Arq Fogones: Fg			

Tabla 7. Microrregión Santa Bárbara. Sitios arqueológicos según unidades de paisajes, recursos naturales y evidencias de ocupación.

Sitio	U. de Paisaje	Geomorfología	Suelos	Hidrología	Vegetación	Recursos Naturales	Accesos	Evidencias de ocupación
SSALCAF 12-Santa Bárbara	S	SP	f+LC	AP	Des	Cu/ARC/Cu	PAS	Ent/FCL/Arq
SSALCAF 15-Tía Jacinta	F	SP	f+LC	AP	Ars	ARC/Cu	PAS	FCL
SSALCAF 19-Las Figuritas	C	SP	f+LC	AC	Arb	Cu/ARC/Cu	PAS	Ent/AR
SSALCAF 13-Confluencias	C	SP	f+LC	AP	Ars	Cu/ARC/Cu	PAS	Ent
SSALCAF 14-Río Negro	C	SP	f+LC	AC	Des	ARC/Cu	PAS	Ent
REFERENCIAS								
<b>Unidad de Paisaje:</b> Fondo de Valle: F Cañadas: S Sierra: S Pie de Sierra: PS	<b>Geomorfología</b> Acumulaciones detríticas modernas: ADM Granito Cerro Amarillo: GCA Complejo Tolombón: CT Subgrupo Pirgua: SP			<b>Hidrología</b> Arroyos y ríos temporarios-agua cíclica: AC Arroyos y ríos perennes. Agua permanente: AP Vertiente, manantial, ojo de agua.: V			<b>Vegetación</b> Arbuden: Ars Arbural: Arb Desnudo: Des	
<b>Suelos</b> Cafayate: Caf Afloramiento + Quebrada Las Conchas: Af+LC	<b>Recursos naturales</b> Forestal: FO FO-FR Frutos: FR Cuarzo: CZ Cobre: Cu Yeso: Ye Arcilla: ARC Pigmentos: Cu		<b>Accesos</b> Proximidad a pasos y accesos: PAS		<b>Evidencias arqueológicas de ocupación</b> Cazoletas: CZ Enterratorios: Ent Parcelas de cultivo: Cul Arte Rupestre: AR Fragmentos cerámicos y líticos: FCL Arquitectura remanente: Arq Fogones: Fg			

En los paisajes pie de sierra y cañadas se observa variabilidad tanto en los recursos como en las evidencias arqueológicas de ocupación. De manera más restringida, son puntuales las ocupaciones en las sierras. Aquí es bueno tener presente un recurso crítico como el agua, aspecto no menos importante ya que una buena cantidad de los sitios con arquitectura remanente se encuentran próximos a ríos y arroyos temporarios o de agua cíclica (San Luis, Los Morteritos, El Mollar, Arroyo Colorado, Chimpa, Yacochuya y Chuscha) y a fuentes permanentes (Río Colorado, El Divisadero, El Alisar, Yacochuya y Santa Bárbara).

En una aparente heterogeneidad de ocupación en este sector del Valle Calchaquí, el emplazamiento de los sitios en los accesos al valle es una constante. Así, solamente dos sitios arqueológicos –Chimpa y Quince Cacicques– no están ubicados en las cabeceras de las cañadas o próximos a ellas.

Previamente se mencionó que los sitios con arte rupestre no son necesariamente visualizados a distancia, pero que desde ellos se puede tener un control visual de los accesos y de otros sitios (Ledesma 2009). Esta regularidad también se hace extensiva a las ocupaciones con otras evidencias como cazoletas, enterratorios, parcelas de cultivo, arquitectura remanente y concentraciones de fragmentos cerámicos y líticos en superficie.

Si se siguen los parámetros sugeridos por Higgs y Vita-Finzi (1972) para estimar el territorio de explotación, en la microrregión Cafayate los recursos naturales necesarios para elaborar los materiales arqueológicos registrados se encuentran en un radio de 5 km. También es notable la densidad de sitios arqueológicos con y sin arte rupestre ubicados allí. Hacia el este, y ya en un radio de 10 km, los recursos son más bien acotados como así también la cantidad de ocupaciones.

En el extremo superior de la zona de

estudio, la microrregión Santa Bárbara muestra un panorama acotado de sitios (aldeas, enterratorios y arte rupestre) y con una buena disponibilidad de recursos en el fondo de valle. En lo referente a las márgenes del río Las Conchas los recursos forestales y de frutos son interesantes pero reducidos y estacionales. Al contrario, cuenta con recursos minerales como cobre, arcillas y pigmentos.

En ambas microrregiones, los sitios habitacionales están ubicados fuera de áreas propicias para el cultivo como la unidad de vegetación UV 2 Monte (algarrobales, churquiales), para ser más precisos se ubican en las unidades de vegetación UV 3 *Arbudens* y UV 5 *Arbural*, donde los pobladores prehispánicos implementaron tecnología para la producción agrícola (terrazas y andenes de cultivo). A ellos se agregan los sitios Tres Cerritos, Piedras Pintadas, Santa Bárbara y Río Negro que se ubican en sectores con escasa o nula vegetación (UV 7).

Las especies arbóreas del monte, como algarrobo, chañar, tala, brea y cardones, brindarían los recursos necesarios para preparar fogones para uso doméstico, cocción de cerámica y fundición de metales. Esto de acuerdo con las actividades de producción inferidas a partir de los hallazgos realizados de cerámica y artefactos de metal. El monte y los pequeños manchones ubicados en las cuencas hidrográficas también son fuente de frutos comestibles como las semillas de algarrobo y chañar, indispensables en la dieta prehispánica y materia prima en la preparación de bebidas alcohólicas, harinas y jarabes medicinales.

En lo referente a los recursos faunísticos como mamíferos, aves y reptiles, la bibliografía muestra una amplia distribución en las microrregiones analizadas (Regidor y Núñez 2008). En el registro de excavación no se detectaron restos faunísticos pero no se descarta el empleo económico y simbólico



de este recurso representado en el arte rupestre (aves, camélidos, cérvidos y felinos).

Los recursos minerales son variados y se buscaron las fuentes de materias primas desde la evidencia arqueológica de las pinturas rupestres, la cerámica y los metales. Así, el cuarzo y el yeso son de amplia distribución en la microrregión Cafayate. El cobre está presente con exclusividad en Santa Bárbara, en el pie de sierra del cerro El Zorrito. Las canteras de arcillas y pigmentos se encuentran en ambas microrregiones pero su ubicación es acotada (Subelza 2008; Ledesma 2005).

También se han identificado materiales procedentes de otras microrregiones como maní, vainas de cebil, puntas de proyectiles y desechos de talla confeccionados en obsidiana en sus etapas de formatización final. Las materias primas tendrían su origen en las yungas y la puna respectivamente (Bravo 2008; Ledesma 2005).

Aunque no hay evidencias de caminos con construcciones arquitectónicas como los incaicos, se mencionan los senderos utilizados a través de las diferentes unidades de paisaje y las vistas de los mismos. Las únicas referencias de la red vial incaica son las proporcionadas por C. Vitry en un sector acotado de la Quebrada de las Conchas y fuera de las unidades de muestreo analizadas (Vitry 2001).

Al respecto, los sitios con arte rupestre y con arquitectura remanente en superficie están ubicados en los accesos a las cañadas y quebradas laterales que desembocan en el Valle Calchaquí y que lo conectan con la puna y las yungas. En apartados previos se ha hecho referencia al grado de visibilidad y visibilidad recíproca desde el territorio con respecto al soporte, y se puede decir que sería más que importante la visibilidad que se tiene desde el sitio hacia el entorno. Esto también se repite en las microrregiones pró-

ximas de San Carlos y Tolombón, donde los sitios con arte rupestre están emplazados en las salientes de los conos de deyección y contiguos a las quebradas laterales (de Hoyos 2005a; Lanza y Williams 2005).

La información etnohistórica es parcializada y las citas de las «rayas» existentes entre los territorios de las parcialidades no han sido explicitadas (Raffino 1991; Torreblanca 1696). Se puede haber tratado de límites conocidos por las poblaciones como accidentes de la naturaleza (*huacas*), construidos por el hombre (arquitectura remanente) o apropiados y modificados por el hombre (arte rupestre), donde el sentido y significado del paisaje pudo haber sido enseñado y aprendido, y así se presupone la existencia de un código de emplazamiento y localización (Tilley 1996; Bueno y Balbín 2000b). Esto resulta coherente al reflexionar sobre la invisibilidad de los sitios arqueológicos.

También hay que tener presente que las microrregiones en estudio presentan contrastes ambientales a lo largo del año que pueden fomentar la competencia por los recursos y motivar a un mayor control y delimitación. Esto obliga a reflexionar sobre el monte de algarrobos ubicado en el sur del Valle Calchaquí y que, según la mención del misionero Hernando de Torreblanca (1696), fue motivo de enfrentamientos en momentos de hambruna de las poblaciones del valle.

Lamentablemente, el único sitio arqueológico del que se tiene información y que estaba ubicado en la unidad de paisaje monte es Quince Caciques. No se tienen mayores datos que la excavación efectuada por R. Bravo<sup>5</sup>. Se trata de un entierro de 15 indivi-

<sup>5</sup> *El Tribuno*, 9 de mayo de 1965. El acompañamiento funerario estaba compuesto por collares de piedras verdes, vinchas de bronce, fajas tejidas de lana, arcos, flechas, carcaj de madera, cuchillos

duos que contaban con un acompañamiento funerario notablemente diferenciado entre ellos.

Existe la posibilidad de considerar a las tumbas como marcadores de la ocupación de la tierra. A excepción de Las Figuritas, los entierros no suelen presentar indicadores en superficie que sugieran su presencia pero esto se debe principalmente a los procesos postdepositacionales y al vandalismo que han impedido su registro. La señalización de los entierros probablemente debió ser una constante y no una excepción en el caso mencionado. Esto podría orientar sobre la presencia de enterratorios efectuados en distintos momentos en La Banda de Arriba 6 sin que se hayan realizado alteraciones sobre los previos. La ubicación de las tumbas es amplia y como marcador territorial puede haber participado en conjunto con el arte rupestre, campos de cultivo, senderos y aldeas.

Retomando las definiciones de territorio y marcadores gráficos, no necesariamente hay que pensar en estos últimos como «señales» fronterizas, sino que marcarían el territorio de explotación, uso y circulación, donde la presencia de los ancestros fortalecería los derechos en el entorno.

Tampoco es necesario buscar límites fronterizos basados exclusivamente en el registro material. Sin ninguna intención de establecer analogías, y con la única finalidad de mostrar una posible objeción interpretativa, la información etnográfica de poblaciones actuales en Jujuy (Huancar) y Salta (Potrero de Castilla y Finca Santiago) muestran otras posibilidades para definir el territorio (Göebel 2000-2002; Álvarez 2006; Cladera 2006). Por ejemplo, B. Göebel se-

ñala que los pobladores de Huancar marcan simbólicamente su territorio mediante la evocación de los lugares en los rituales o por la mención que se hace en las recorridas de diferentes accidentes geográficos como montañas, arroyos, fuentes de materias primas o lugares peligrosos y la toponimia de cada uno de ellos. En los tres grupos citados, los autores mencionan que el territorio no se presenta como continuo, que los espacios pueden estar conectados por caminos, que no se corresponden con una única unidad doméstica y que se marca el derecho de uso de lugares para cultivar, recolectar o pastaje de animales. Así, las apropiaciones simbólicas son bastante restringidas al momento de la investigación arqueológica y no habría que desestimar otras posibilidades como los accidentes naturales simbolizados.

Con la salvedad mencionada, tampoco hay que desatender la construcción de marcadores gráficos durables y que hayan contado con varios episodios de realización y modificación. El arte rupestre en sus modalidades de pintura y grabado ha sido ejecutado con técnicas que le ha permitido conservarse hasta la actualidad. En El Divisadero, Tres Cerritos y Las Figuritas se observan varios episodios de manufactura y casi ninguna evidencia de modificación o eliminación de los motivos anteriores. Al respecto es importante tener en cuenta los derechos de uso y circulación en relación con la evidencia arqueológica como la inclusión de nuevos motivos rupestres que implicarían una marcación o reafirmación del territorio.

Aunque el arte rupestre del sur del Valle Calchaquí se presenta con cierta invisibilidad y restricción para ser observado, esto no implica adscribirles con exclusividad una funcionalidad ritual sin descartar ésta. Si bien Tres Cerritos y Piedras Pintadas presentan solamente el arte como indicador arqueoló-

(...)

de hueso, manoplas de madera, tamboriles, cantimploras, pulseras de bronce, boleadoras, bolso de lana y adornos de plumas.

gico de ocupación, en El Divisadero y El Alisar se presentan en conjunto y de forma indivisa los indicadores de ritual y de actividades domésticas (Ledezma y Subelza 2009).

Los marcadores territoriales que se han considerado en este trabajo incluyen al arte rupestre, los enterratorios, las parcelas de cultivo y las aldeas y no suelen presentar características que los haga claramente visibles en el terreno. También se ha podido estimar que la implantación de los sitios en el terreno no se ajusta necesariamente a disponibilidad de recursos naturales, porque los mismos son relativamente amplios y de buena distribución en el valle, sino que tendría relación con el control de los accesos hacia otros ambientes como yungas y puna.

La implantación de determinados sitios en zonas con ecotonos particulares y que sugieran la posibilidad de reflexionar sobre las ocupaciones vinculadas con el tráfico caravanero no han sido establecidas claramente. Las definiciones operativas sugeridas por Nielsen (1997, 2004) fueron elaboradas a partir de modelos puneños y con fuerte base etnográfica. Los sitios arqueológicos de Cafayate y Santa Bárbara presentan algunos tipos funcionales pero con particularidades.

Las particularidades de Las Pinturitas llevan a definirlo como una *jarana* diaria, ya que se trata de un lugar con reparo simple dado por las mismas rocas y un área que actuaría para carga y descarga pero que no presenta arquitectura. Las Figuritas podría haber actuado como una jarana de ocupación prolongada debido a su emplazamiento y los recursos disponibles, fundamentalmente el estar alejado de poblaciones locales.

Hasta ahora se han integrado los indicadores arqueológicos de manera conjunta, entonces es necesario ver cómo se presenta este panorama de una manera diacrónica en sitios con posibles reocupaciones.

Para cada uno de los sitios de la microrregión Cafayate se han tenido presentes los indicadores absolutos (radiocarbono) y relativos (seriación cerámica y de arte rupestre) para ubicarlos en la periodización del Noroeste Argentino. A ello se agrega que son escasos los yacimientos que muestran ocupaciones exclusivas de un solo período, como son La Banda de Arriba 1, Río Seco, La Banda de Arriba 5 y Chimpa, que presentan características del Período Formativo. Con particularidades tardías exclusivas se puede mencionar a La Banda de Arriba 6, Quince Cañiques, Piedras Pintadas, El Alisar y Yacochuya. Pero un buen número de sitios muestra indicadores arqueológicos para ambos períodos, como La Banda de Arriba 2, Molinos de Piedra, San Luis, Tres Cerritos, Río Colorado, El Divisadero y Chuscha.

La microrregión Santa Bárbara muestra ocupaciones de Desarrollos Regionales en Las Figuritas, Confluencias y Río Negro. Las características arquitectónicas santamarianas e incaicas están en el sitio Santa Bárbara. Como excepción, Tía Jacinta presenta en superficie fragmentos cerámicos de los grupos formativos con exclusividad.

Para ambas microrregiones, lo que se puede adelantar con el registro actual es que a partir de Desarrollos Regionales hay una variedad de emplazamientos en las diferentes unidades de paisaje. Y si bien en las cañadas y sierras no se registraron por el momento aldeas, es notoria la presencia de marcadores gráficos como arte rupestre, parcelas de cultivo y enterratorios y lo que suele denominarse como «no sitios».

En el sendero que vincula El Divisadero-El Alisar-Piedras Pintadas, que están emplazados en pie de sierra, cañadas y sierra respectivamente, se ha observado la presencia de fragmentos cerámicos y desechos de talla lítica a modo de concentraciones. Los tres sitios se encuentran en un radio de 5

km y factibles de ser recorridos ida y vuelta en una jornada.

En el otro extremo del valle, en Santa Bárbara, el único sitio formativo está emplazado en fondo de valle –Tía Jacinta– y los restantes sitios tardíos están en cañadas y sierras. Todos se ubican en un radio de 5 km y se vinculan entre sí en un día de marcha.

Esta variedad de emplazamientos en las unidades de paisaje y dentro de un radio de 5 km muestra la factibilidad de considerar a estas poblaciones como sedentarias. Pero también es necesario tener presente que si este radio se amplía a más de 10 km, la disponibilidad de recursos se incrementa en

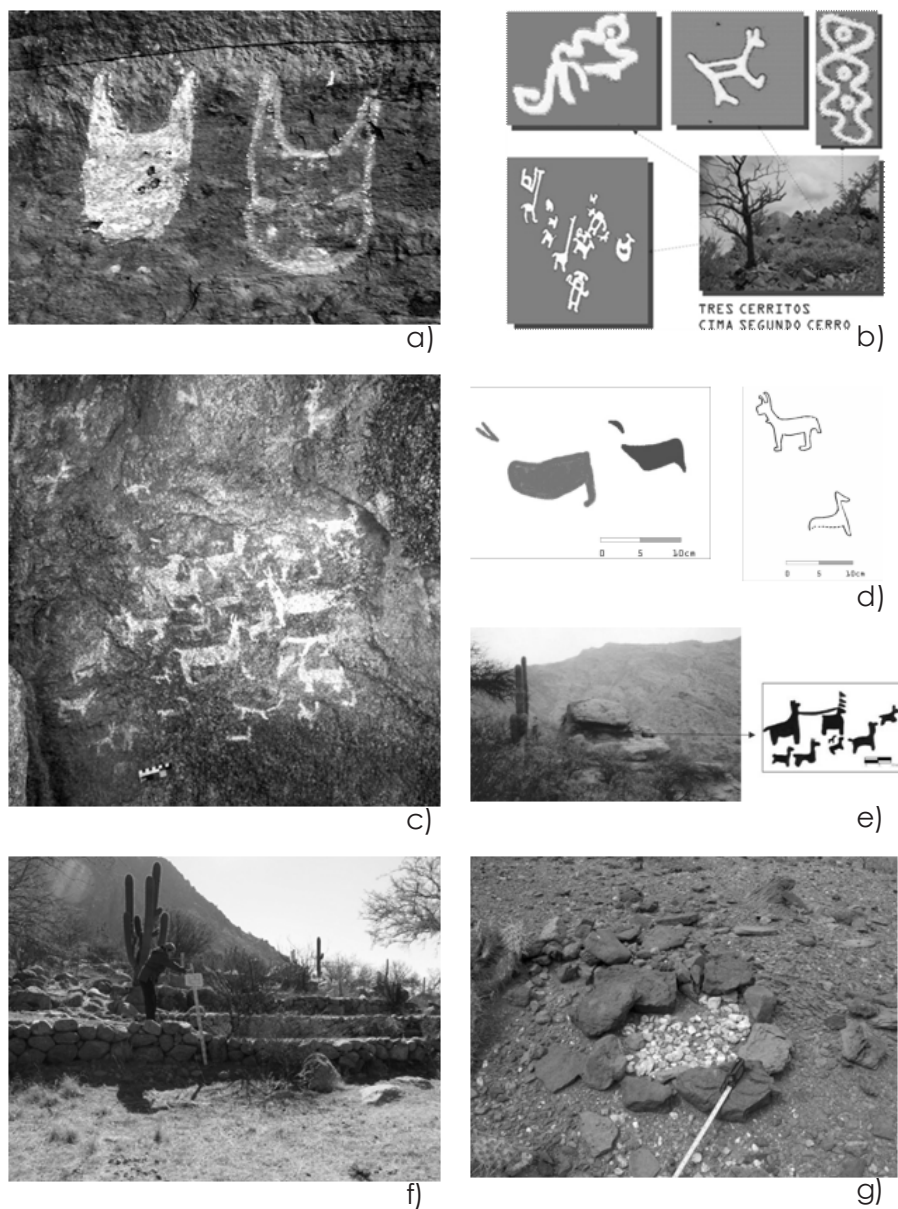
zonas que no tienen precisamente asentamientos permanentes en el algarrobal o las canteras de arcilla de El Mollar. Pero tampoco no deja de ser sugerente la presencia del entierro de quince individuos en Quince Caciques ubicado en el fondo de valle.

Se puede pensar entonces en lo propuesto al comienzo, que los marcadores gráficos no necesariamente estén ubicados en las fuentes de materias primas, sino que lo importante puede haber sido el ejercicio del control de los accesos a los recursos naturales, donde los marcadores gráficos territoriales justificarían los derechos de uso y circulación por el Valle.

Tabla 8. Sitios y sectores con arte rupestre y ubicación cronológica relativa.

SITIO Y SECTOR		FORMATIVO	DESARROLLOS REGIONALES	INCA	HISPANO INDÍGENA
TRES CERRITOS	I	■			
	II	■			
	III	■	■		
	IV	■			
LAS FIGURITAS	I				
	II	■	■		
	III	■	■		
EL DIVISADERO	1	■			
	2		■		
	3*		■	■	
	4	■			
	5		■		
	6		■		
	7	■	■		
	8				■
EL ALISAR			■		
PIEDRAS PINTADAS			■		

\* Este sector cuenta con datación absoluta (LP 2006: 520± 60 años AP, Cal 1 s 1399-1460; LP 2021: 420± 70 años AP, Cal 1 s 1448-1512)



a) Las Figuritas; b) Tres Cerritos; c) El Divisadero; d) Piedras Pintadas; e) El Alisar; f) El Divisadero; g) Las Figuritas.

Figura 2. Detalle de pinturas, grabados, terrazas de cultivo y tumbas (Cafayate, Salta).

### En síntesis...

En el análisis realizado sobre la apropiación del territorio por parte de las poblaciones prehispánicas en Cafayate, se han

observado aspectos que hacen referencia a las representaciones de la naturaleza y que indicarían la relación no sólo económica con los recursos sino también ritual. La representación de la fauna local como camélidos,

serpientes, suris y felinos ha sido plasmada en el arte rupestre y arte mueble.

Los marcadores gráficos sugieren la presencia de una serie de normas para acceder a los recursos simbólicos y naturales. Estas normas se pueden haber expresado en el paisaje, y reconocido solamente si se conocen las mismas, la ubicación de los sitios con arte rupestre muestran un cierto grado de invisibilidad y ello estaría dando cuenta de la presencia de una serie de mensajes compartidos, no solamente por los temas y escenas sino por la ubicación de los paneles.

Finalmente, de una manera concreta se han estimado los usos que las poblaciones prehispánicas han hecho del paisaje. Los usos del territorio han sido descriptos con los hallazgos de los bienes naturales explotados y transformados, como también por los que están disponibles y no han sido utilizados, los necesarios para la subsistencia y no disponibles, y finalmente, los de importancia ritual y no disponibles que deben ser obtenidos fuera del área de explotación local y regional. A ello se agrega el control del territorio, específicamente el derecho de uso y circulación observado claramente por medio de la implantación de sitios arqueológicos en los accesos al valle.

Estos aspectos han sido analizados de manera independiente y en forma conjunta, en un territorio que muestra ocupaciones desde el Período Formativo y con reocupaciones del mismo entorno hasta momentos de contacto hispanoindígena.

## Agradecimientos

Esta investigación fue financiada por el Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, CIUNSa (Proyecto N° 1.757). Agradezco especialmente a P. Bueno Ramírez, R. de Balbín y a la Universidad de Alcalá (Madrid) por el apoyo brindado

para la realización de la tesis doctoral defendida en el año 2010. El trabajo de campo contó con la colaboración de C. Subelza, L. Bravo, J. Villarroel, E. Rodríguez y estudiantes de la carrera de Antropología (UNSa). La traducción al inglés fue realizada gentilmente por L. Fortuny.

## Bibliografía citada

- Álvarez, M. 2006. *Trashumando entre el campo y la ciudad. Estudio de caso de la comunidad de Potrero de Castilla. Departamento de La Caldera. Salta, Argentina*. Tesis para optar al grado de licenciado en Antropología. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. Ms.
- Aschero, C. 2000. «Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña». En: *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, editado por M. Podestá y M. de Hoyos, pp. 15-44. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.
- Aschero, C. 2006. «De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional, Argentina)». En: *Tramas en la Piedra. Producción y usos del arte rupestre*, editado por D. Fiore y M. Podestá, pp: 103-140. Sociedad Argentina de Antropología: Asociación amigos del INA. World Archaeological Congress, Buenos Aires.
- Blanton, R. 1995. «The cultural foundations of Inequality in Households». En: *Foundations of Social Inequality*, editado por Price y Feinman, pp: 105-127. Plenum Press, New York.
- Bradley, R. 1997. *Rock art and the prehistory of Atlantic Europe. Signing the land*, Routledge, London and New York.
- Bradley, R., F. Criado Boado and R. Fábregas Valcarcel. 1994. «Los petroglifos como forma de apropiación del espacio: algunos ejemplos gallegos». *Trabajos de prehistoria* n.51 (2): 159-168.
- Bravo Garay, M. L. 2010. *Análisis arqueobotánico en un sitio formativo del sector meridional del Valle Calchaquí: El Divisadero, Cueva de los Camélidos (Cafayate, provincia de Salta)*. Te-

- sis inédita de licenciatura en Antropología. Universidad Nacional de Salta, Facultad de Humanidades. Ms.
- Bueno Ramírez, P. y Balbín Behrmann, R. de. 2000. «Arte megalítico versus megalitismo: el origen del sistema decorativo megalítico». En Actas do I Coloquio Internacional sobre megalitismo *Muitas antas, pouca gente?*, pp: 283-302. Porto Coimbra y Lisboa.
- Bueno Ramírez, P. y R. d. Balbín Behrmann 2000a. «Arte megalítico en la Extremadura Española». *Extremadura Arqueológica* n.VII: 345-379.
- Bueno Ramírez, P. y R. de Balbín Behrmann. 2004. «The postglacial art of the Iberian Peninsula, 2000-2004». En: *Rock Art Studies News of the World III*, editado por P. Bahn, N. Franklin y M. Strecker, pp: 37-51. Oxbow Books, Oxford, UK.
- Bueno Ramírez, P., B. Bermejo y R. d. Balbín Behrmann 2005. *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Colección Monografías UAH 2. Universidad de Alcalá; Diputación de Toledo, Alcalá de Henares.
- Bueno Ramírez, P., R. de Balbín Behrmann y R. Barroso Bermejo 2008a. «Dioses y antepasados que salen de las piedras». *PH67 Especial monográfico*. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. n.67: 47-61.
- Bueno Ramírez, P., R. de Balbín Behrmann y R. Barroso Bermejo 2008b. «Models of integration of rock art and megalithic builders in the International Tagus». En: *Graphical markers and Megalithic builders in the International Tagus, Iberian Peninsula*, editado por P. Bueno, R. Barroso y R. de Balbín, pp:5-15. BAR International Series 1765.
- Casimir, M. 1992. «The dimensions of territoriality: an introduction». En: *Mobility and Territoriality*, editado por M. Casimir y A. Rao, pp: 1-26. Berg, New York.
- Cladera, J. 2006. «La diversidad territorial trashumante como herramienta para estudiar la desigualdad campesina. El caso de los ganaderos del circuito Iscuya-Astilleros, Comunidad Kolla finca Santiago, provincia de Salta». En Actas 8vo. *Congreso Argentino de Antropología Social*. Universidad Nacional de Salta. Versión digital.
- Criado Boado, F. 1993. «Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje». *SPAL Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*. N.2: 9-55.
- Crivelli, D. 2008. «Línea de Base-Medio Físico». En: *Estudio de impacto ambiental y social. Proyecto de exploración y desarrollo. Área Valles Calchaquíes*, dirigido por H. Regidor y A. Nuñez. Pacha Consultora, Salta. Ms.
- David, B. y H. Lourandos 1998. «Rock art and socio-demography in Northeastern Australian Prehistory». *World Archaeology*, Vol. 30 n.2: 193-219.
- de Hoyos, M. 1999. «Los indios de Calchaquí y los recursos vegetales». *Etnohistoria*. Equipo Naya. Noticias de Antropología y Arqueología. Versión Digital.
- de Hoyos, M. 2005a. «Los antropomorfos y zoomorfos del filo de la Loma Larga, San Carlos, Salta». *Pacarina. Arqueología y Etnografía Americana*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy, n.5: 27-36.
- de Hoyos, M. 2005b. «El arte de sonreír en la Salamanca de Tres Cerritos. Cafayate, Salta». *Revista Arqueología*, Instituto de Ciencias Antropológicas (UBA). Buenos Aires, n 13: 9-44.
- Earle, T. 2000. «Archaeology, property, and Prehistory». *Annual Review of Anthropology*. Vol. 29: 39-60.
- Göebel, B. 2000-2002. «Identidades sociales y medio ambiente: la multiplicidad de los significados del espacio en la Puna de Atacama». *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*. n.19: 267-296.
- Gómez-Barrera, J. A. 1992. *Grabados rupestres post-paleolíticos del alto Duero*. Museo Numantino, Soria.
- Gómez-Barrera, J. A. 2001. *Ensayo sobre el significado y la interpretación de las pinturas rupestres de Valonsadero*. Soria.
- Higgs, E. S. y C. Vita-Finzi 1972. «Prehistoric economies: a territorial approach». En: *Papers in Economic prehistory*, editado por E. Higgs, pp: 27-36. Cambridge University Press.
- Hodder, I. y C. Orton, 1990. *Análisis espacial en Arqueología*. Editorial Crítica, Barcelona.
- Ingold, T. 1986. «Territoriality and tenure: the appropriation of space in hunting and gathering societies». En: *The appropriation of Nature*, editado por T. Ingold, pp: 130-164.

- Manchester University Press, Manchester.
- Ingold, T. 1992. «Culture and the perception of the environment». En: *Bush base: Forest farm. culture, environment and development*, editado por E. Croll y D. Parki, pp: 11-38. London.
- Joyce, A., y M. Winter 1996. «Ideology, Power and Urban Society in Prehispanic Oaxaca». *Current Anthropology*. n.37 (1): 33-86.
- Katzer, L. 2006. «Etnicidad y territorialización. Los Huarpes del departamento de Lavalle, provincia de Mendoza». En: *Actas 8vo. Congreso Argentino de Antropología Social*. Universidad Nacional de Salta, Salta. Versión digital.
- Lanza, M. y V. Williams. 2005. «Antropomorfos y camélidos en el arte rupestre de Tolombón». *Pacarina. Arqueología y Etnología Americana*. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy. n.5: 87-100.
- Ledesma, R. y C. Subelza 2009. «Alcances y limitaciones para caracterizar las ocupaciones formativas en Cafayate». *Andes. Antropología e Historia*. Edición Especial. CEPIHA. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta. n.20: 75-109.
- Ledesma, R. 2004. «El Alisar y El Divisadero. Dos Sitios Arqueológicos con Pinturas Rupestres en Cafayate, Salta». *Cuadernos*. Universidad Nacional de Salta Facultad de Humanidades. n.15:31-46.
- Ledesma, R. 2005. «Contexto de producción de pinturas rupestres en El Divisadero (Cafayate, Salta, República Argentina)». *Andes. Antropología e Historia*. CEPIHA. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Salta. n.16: 305-323.
- Ledesma, R., 2006-2007. «Integración de sitios con Arte Rupestre y su territorio en la Microrregión Cafayate (Provincia de Salta)». *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*. n.21:115-132
- Ledesma, R. 2009a. Estudio de territorialidad en el Sur del Valle Calchaquí. En: *Crónica sobre las piedras. Arte rupestre de las Américas*, editado por M. Sepúlveda, L. Briones y J. Chacama, pp: 245-256. Ediciones Universidad de Tarapacá, Arica.
- Ledesma, R. 2010. *El arte rupestre en el Sur del Valle Calchaquí (Salta, Argentina)*. Estudio de territorialidad por medio de marcadores gráficos. Tesis doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares (España). [www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=871518](http://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=871518)
- Ledesma, Subelza y Bravo 2007. «Una reevaluación del sitio formativo La Banda de Arriba». En: *Actas XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo II. pp: 307-312. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Jujuy, S. S. de Jujuy.
- Ledesma, R. , M. Lo Celso, C. Subelza, M. Bravo, M. Ossola, J. Villarroel, E. Rodríguez. 2010. «El registro de los sitios arqueológicos de Cafayate y Quebrada de Las Conchas (Salta)». En: *Actas XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Tomo IV. Pp:1533- 1538. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.
- Leroi-Gourhan, A. 1983. «Las entités imaginaires. Esquisse d'une recherche sur les monstres parietaux paléolithiques». Homenaje al Prof. Martín Almagro Bash, pp:251-263. Madrid.
- Lightfoot, K, y A. Martínez 1995. «Frontiers and Boundaries in Archaeological Perspective». *Annual Review of Anthropology*. Vol. 24: 471-492.
- Lo Celso, M. y R. Ledesma. 2005. «Sitios arqueológicos formativos en el municipio de cafayate (Salta). Avances de investigación». En: *Actas I Jornadas de Antropología. Facultad de Humanidades*, pp: 267-282. Universidad Nacional de Salta.
- Lorandi, A.M. 2000. «Las rebeliones indígenas». En: *Nueva historia Argentina*, editado por M. Tarragó. Tomo II, Cap. IV. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Lorandi, A. M. y C. Bunster 1990. «Reflexiones sobre las categorías semánticas en las fuentes del Tucumán colonial». *Histórica*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima. n. 14(2): 281-317.
- Lorandi, A. M. y M. de Hoyos 1995. «Complementaridad económica en los Valles Calchaquíes y del Cajón. Siglos XV-XVII». En: *Colonización agrícola y ganadera en América. Siglos XVI-XVIII. Su impacto en la población aborigen*, editado por L. Escobari de Querejazu, pp: 385-414. Ediciones Abya-Yala, Quito.
- Lorandi, A. M. y R. Boixadós 1987-1988. «Etnohistoria de los valles Calchaquíes en los siglos XVI y XVII». *Runa*, publicación del Instituto de Ciencias Antropológicas,
- Marcus, J. y K. Flannery 1994. «Ancient Zapotec



- ritual and religion: an application of the direct historical approach». En: *The Ancient Mind: Elements of Cognitive Archaeology*, editado por C. Renfrew y E. Zubbow, pp: 55-74. Cambridge University Press, Cambridge.
- Moore, J. 1996. *Architecture and power in the Ancient Andes. The archaeology of public buildings*. Cambridge University Press.
- Nadir, A, y T. Chafatinos (1990). *Los suelos del NOA (Salta y Jujuy)*. Tomos 1, 2 y 3 Universidad Nacional de Salta, República Argentina.
- Nielsen, A. 1997. «El tráfico de caravanero visto desde La Jara». *Estudios Atacameños*. Museo de Arqueología, San Pedro de Atacama, Universidad del Norte, Chile. n.14: 339-371.
- Nielsen, A. 2004. «Aproximación a la arqueología de la frontera tripartita Bolivia-Chile-Argentina». *Chungará, Revista de Antropología Chilena*. Universidad de Tarapacá. v. 36: 861-878.
- Núñez Atencio, L. 2007. «Reflexiones sobre el tráfico de caravanas y complementariedad circumpuneña». En: *Sociedades precolombinas surandinas: temporalidad, interacción y dinámica cultural del NOA en el ámbito de los Andes Centro-Sur*, editado por V. Williams, B. Ventura, A. Callegari y H. Yacobaccio, pp: 33-58. Taller internacional de arqueología del NOA y Andes Centro Sur, Buenos Aires.
- Raffino, R. 1991. *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Tea, Buenos Aires.
- Regidor, H. y A. Núñez 2008. *Estudio de impacto ambiental y social. Proyecto de exploración y desarrollo. Área Valles Calchaquíes*. Pacha Consultora, Salta. Ms.
- Renfrew, C. 1986. *El alba de la civilización. La revolución del radiocarbono y la Europa Prehistórica*. Colegio Universitario de Ediciones Istmo, Madrid.
- Rosignol, J. y L. Wandsnider (Eds.) 1992. *Space, Time, and Archaeological Landscapes*. Plenum Press, New York and London.
- Subelza, C. 2008. *Manejo de recursos para el proceso productivo de la cerámica Formativa en el sector meridional del valle Calchaquí y sus implicancias sociales*. Tesis inédita de grado Licenciatura en Antropología. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta. 2008. Ms.
- Tilley, C. 1996. «The powers of Rocks: Topography and Monument Construction on Bodmin Moor». *World Archaeology*. Sacred Geography. n.28(2): 161-176.
- Torreblanca, H. 1696 [1999]. *Relación Histórica de Calchaquí. Escrita por el misionero jesuita P. Hernando de Torreblanca y remitida al Padre Rector Lauro Núñez en 1696*. Versión paleográfica, notas y mapas de T. Piossek Prebisch. Archivo General de la Nación. Buenos Aires.
- Vitry, C. 2001. «Camino del Inca en la Quebrada de las Conchas» *Diario El Tribuno*, Suplemento Cultural. 7/1/01, Salta.
- Yacobaccio, H., L. Borrero, L. García, G. Politis, C. Aschero y C. Bellelli. 1988. *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y perspectivas*. Ediciones Búsqueda, Buenos Aires.

Recibido: abril 2011

Aceptado: octubre 2011

## Rossana Ledesma

Antropóloga en la especialidad de Arqueología y Prehistoria. Doctora por la Universidad de Alcalá (Madrid) y Master en Conservación del Patrimonio por la Universidad Internacional de Andalucía (Sede la Rábida). Docente e investigadora en la carrera de Antropología en la Universidad Nacional de Salta. Actualmente es Secretaria Técnica en la Facultad de Humanidades de la misma universidad. Es directora de sucesivos proyectos de investigación (CEPIHA -CIUNSA) que se desarrollan en la localidad de Cafayate (Salta) donde integra arqueología, patrimonio y educación.